

# Desde Aylan hasta París: recorrido por un drama humanitario sin precedentes

*Los países europeos han dado la espalda a los crecientes conflictos y violaciones de derechos humanos que han provocado el desplazamiento forzado de más de 60 millones de personas. A pesar de que cerca del 90% de ellas vive en países con muchos menos recursos que los europeos, la Unión Europea lleva meses regateando sobre sus responsabilidades de asilo. La imagen de Aylan sacudió conciencias y obligó a los dirigentes europeos a cambiar de discurso y aumentar las cuotas de acogida. Sin embargo, los atentados de París parecen haber dado una nueva excusa a los países europeos para cerrar sus fronteras y negar a miles de personas su derecho de asilo. Ante esta situación, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) ha puesto en marcha la campaña UErfanos.org para proponer a la Unión Europea soluciones reales y urgentes a esta situación insostenible.*

**T**odo es relativo. 60 millones puede ser una cifra muy positiva o muy dramática todo depende del sustantivo que la acompañe. En el caso que nos ocupa, 60 millones es el número de la vergüenza. 60 millones es, a día de hoy, el número de personas obligadas a huir de sus hogares por la guerra o la persecución para poner a salvo sus vidas, según datos del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Cada minuto, 30 personas se convierten en refugiadas.

Son los parias de la tierra, los sin nombre, solo cifras, aunque duelan o debieran doler. Si estos 60 millones de personas se uniesen, podrían conformar todo un país. El vigesimocuarto más poblado del mundo, con casi el mismo número de ciudadanos que tiene actualmente, por ejemplo, Italia. Estos 60 millones de personas han perdido todo. Todo menos la dignidad.

Pero a tal cifra no se llega de la noche a la mañana. El drama humanitario que estamos viviendo en las puertas de Europa no es algo nuevo y, lo peor de

Estrella Galán es  
secretaria general  
de CEAR

todo, no ha sido algo imprevisible. Las organizaciones de derechos humanos llevamos mucho tiempo alertando sobre esta grave situación. La intensificación en los últimos años de los conflictos, especialmente en Oriente Medio y África, en países como Siria, Irak, Afganistán, Sudán, Somalia, Eritrea, Nigeria, Malí o República Centroafricana, y la indiferencia de Europa ante ellos son las principales causas de que la situación se haya vuelto insostenible para miles de personas que necesitan un lugar donde reiniciar sus vidas.

Este alarmante aumento de personas necesitadas de refugio es el fruto de numerosas violaciones de derechos humanos, invasiones, conflictos alentados por el odio durante décadas; es la consecuencia de que potencias prioricen sus intereses en lugar de evitar masacres, de que multinacionales desplacen pueblos enteros contaminando y manipulando los recursos naturales de regiones íntegras, o de que gobiernos promuevan o consientan que grupos paramilitares acosen impunemente a minorías sociales y religiosas, ejerzan la violencia contra las mujeres o instiguen a todas aquellas personas que denuncian o cuestionan este tipo de prácticas.

Por ello, sin lugar a dudas, 60 millones de seres humanos se han visto obligados a huir, una cifra alarmantemente escandalosa, vergonzante para darse en pleno siglo XXI. No olvidemos que estos 60 millones de personas no han elegido salir voluntariamente, no están buscando una oportunidad para vivir mejor, sino una posibilidad para salvar sus vidas y lograr vivir en paz. Ser refugiado no se elige.

### **Falsas percepciones. Refugiados, más que cifras**

No podemos negar que Europa está viviendo en los últimos años un incremento en la llegada de personas refugiadas, aunque desde luego no se trata de una emergencia inasumible, ni, como ya se ha señalado, ha sido algo imprevisible.

Pese a que existe la creencia o percepción de que Europa está recibiendo más presión que ningún otro lugar y de que no se tiene capacidad suficiente para acoger a estas personas, la realidad es otra y para analizarlo hay que tener una visión más amplia del fenómeno.

Tan solo el 10% de las personas refugiadas logra llegar a países del llamado “primer mundo”. El resto permanecen como desplazadas internas en sus propios países o huyen hasta países vecinos empobrecidos con características sociopolíticas similares a las de sus lugares de origen.

El caso de Siria es en la actualidad especialmente impactante: el conflicto expulsa a diario a 6.000 personas. Más de 200.000 seres humanos han fallecido desde el inicio de la con-

tienda, que ya supera su cuarto año. Hay más de 6 millones de desplazados internos. Además el conflicto afecta gravemente a la infancia: más de 5,5 millones de niños y niñas sufren en Siria situaciones extremas de pobreza según datos de UNICEF.

En este momento existen más de 4.200.000 refugiados procedentes de este país que han sido acogidos por los países vecinos (2 millones se encuentran en Turquía, 1.100.000 en Líbano y 630.000 en Jordania).

---

## El drama humanitario que estamos viviendo en las puertas de Europa no es algo nuevo y, lo peor de todo, no ha sido algo imprevisible

---

Si la Unión Europea recibiera la misma proporción de personas refugiadas que Líbano, tendría que acoger a alrededor de 135 millones de personas. Sin embargo, la cuota que ha propuesto la Comisión Europea es de 180.000 personas refugiadas, que, entre los 500 millones de habitantes que conformamos la Unión Europea, va a suponer tan solo el 0,036% de su población.

## El blindaje de fronteras: una amenaza para los derechos humanos

Mientras la vieja Europa se da golpes en el pecho con una mano para condenar la dramática situación que sufre actualmente la población siria, con la otra se aferra a políticas orientadas fundamentalmente al blindaje de fronteras que impiden la llegada de las personas refugiadas con un mínimo de garantías.

Al tiempo que los líderes europeos regatean a la baja las cuotas de acogimiento y retrasan las medidas para lograrlo, se aceleran los acuerdos para levantar y fortalecer las vallas fronterizas. Aproximadamente 260 km de cemento y alambradas se han puesto en pie en los últimos años, el mayor símbolo visible de insolidaridad institucional que evidencia la crisis de valores a la que se enfrenta Europa. Bulgaria, Grecia, Hungría, Calais, Ceuta y Melilla... hasta siete vallas se han decidido levantar o reforzar en los países de la Unión Europea con el propósito de frenar el paso de personas refugiadas y migrantes.

Pero por mucho que se invierta en vallas y controles está demostrado que el número de personas refugiadas no disminuye, tan solo se incrementa el peligro, las muertes, el dolor y el sufrimiento. Lo que se pone de manifiesto es la falta de voluntad para poner en marcha vías legales y seguras para que las personas refugiadas no tengan que emprender rutas cada vez más peligrosas, pues a cada valla que levanta la Unión Europea las personas refu-

giadas han de buscar un nuevo camino más largo y arriesgado. Igualmente cada vez que un estado de la Unión Europea deniega un visado a una persona que huye y necesita buscar protección en un país seguro, está entregando un cliente más a las mafias, porque esa persona, sea como sea, tiene que huir para salvar su vida y la de su familia.

---

### Las vallas y controles no aminoran el número de personas refugiadas, tan solo incrementan el peligro, las muertes, el dolor y el sufrimiento

---

Sin embargo, parece que no se quiere tener conciencia de ello. Actualmente, por desgracia, cada día podemos comprobar que las fronteras se han convertido en espacios donde se violan sistemáticamente y con total impunidad los derechos humanos y donde el precio de la vida ha perdido todo valor, es decir, la vida de fronteras hacia fuera.

En los últimos 15 años unas 25.000 personas han perdido la vida en el Mediterráneo. En concreto en lo que llevamos de año se han producido más de 3.600 muertes en lo que ya se ha denominado la fosa común más grande del planeta. El pasado mes de abril murieron 800 personas frente a las costas de Lampedusa ante lo que los dirigentes europeos se mostraron consternados y afirmaron que esa tragedia no podía repetirse. Desde entonces, al menos han fallecido otras 1.500 personas más, sin contar aquellas cuyas muertes se han quedado en el más profundo anonimato.

Pero lo más lamentable es que estas muertes no son, en ningún caso, fruto de la casualidad, de un accidente, de una catástrofe, de ningún tsunami o maremoto. Tenemos que hacer un ejercicio de reflexión y analizar qué tipo de perversas políticas estamos poniendo en marcha desde la Europa de los derechos que obligan a las personas refugiadas a jugarse la vida en los ya conocidos como “barcos de la muerte”. Al no haber alternativas seguras de llegada, las personas refugiadas se ven en la necesidad de ponerse en manos de desalmados que se aprovechan de la desgracia humana para lucrarse. ¿Qué responsabilidad tienen en todo este drama las autoridades que imponen estas inhumanas políticas de control de fronteras?

## Aylan y el despertar de Europa

Aquella mañana de primeros de septiembre en la que la foto del pequeño Aylan Kurdi fue portada de todos los informativos se estremeció el corazón de Europa y se removió la conciencia del mundo. La imagen de aquel pequeño de tres años, ahogado en una playa turca, con sus pantaloncitos cortos, camiseta roja y zapatitos nuevos, vestido como en su

primer día de colegio nos sacudió, pues aquel pequeño podría ser el hijo de cualquiera de nosotros.

La foto de Aylan retrató el drama de los refugiados que tratan de conseguir asilo como única vía de salvación y evidencia que las políticas de denegación de visados humanitarios llevan a familias enteras a buscar soluciones desesperadas.

La familia de Aylan residía en la ciudad de Kobani, al norte de Siria, un territorio dominado por el terror del Estado Islámico. El asilo que la familia había solicitado en Canadá, donde reside parte de la familia paterna, fue denegado en el mes de julio por las autoridades de este país, y eso llevó a la familia a buscar una vía de salida desesperada y peligrosa, pagando a los traficantes mil dólares por plaza para cruzar hasta Grecia en los llamados “barcos de la muerte”. No era la muerte lo que buscaban cruzando el mar, sino la paz, una nueva oportunidad, la oportunidad que la vida no les había dado.

Aquel día murieron doce personas cuando trataban de llegar a la isla de Kos. Seis de los fallecidos eran niños de entre nueve meses y once años de edad. Aylan, su hermano de cinco años y su madre de 35 años perdieron la vida.

Aylan es uno de los 1.000 niños que han muerto durante el año 2015 tratando de alcanzar las costas europeas. Según datos de UNICEF y la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), un 30% de los fallecidos en el Mediterráneo son niños. De hecho, de las 870.000 personas que han cruzado este año el Mediterráneo, más de un 20% eran niños.

La tremenda imagen de Aylan dio la vuelta al mundo y provocó un giro radical en la conciencia colectiva. La ciudadanía respondió con rotundidad exigiendo a los Estados que dieran una respuesta eficaz al drama de los refugiados. Muchos responsables políticos cambiaron su discurso y se alinearon con el mensaje de Alemania que llevaba meses exigiendo un reparto proporcional de las cuotas de refugiados.

Gracias a la dramática instantánea de Aylan, gran cantidad de ciudadanos se movilizó en toda Europa y se apresuró a llevar comida y mantas a las estaciones de tren de ciudades como Múnich donde se agolpaban los refugiados. Las redes sociales se saturaron con etiquetas como #LaHumanidadLlegoALaOrilla, #YoSoyRefugiado o el famoso #WelcomeRefugees que se convirtió en tendencia en nuestro país.

Las respuestas institucionales fueron inmediatas. El ministro de Asuntos Exteriores de España, García Margallo, llegó a decir que «ninguna persona decente, y más si es padre, puede dejar de sentirse conmovida», y se empezó a percibir un cambio de discurso. En el caso de España, nuestro gobierno había regateado a la baja en la primera propuesta del

Consejo Europeo celebrado en julio que proponía el reparto de un total de 60.000 personas (40.000 reubicados desde países de la propia Unión Europea y 20.000 reasentados procedentes de terceros países de fuera de la UE), de los cuales a nuestro país le correspondería asumir un total de 5.837 personas en dos años. España entonces tan solo aceptó 2.749 personas: 1.300 procedentes de Grecia e Italia (los llamados *reubicados*) y 1.449 personas procedentes de Turquía y Líbano (*reasentados*).

En el mes de septiembre y tras incrementarse la percepción del drama, así como las peticiones de ayuda de Italia y Grecia, el Consejo Europeo propuso la reubicación de 120.000 personas más. En esta segunda propuesta nuestro país dio un viraje en su discurso, aceptó la propuesta del Consejo y se sumó al discurso de los países que reconocían la importancia de apoyar a las personas refugiadas. Desde las organizaciones sociales, aplaudimos aquel cambio de discurso, así como la posterior aprobación en Consejo de Ministros de una partida importante para asumir el reto de la acogida e integración de las personas refugiadas dentro de los presupuestos del año 2016: 200 millones de euros, lo que supone una dotación sin precedentes en la historia de nuestro país que siempre había minimizado su compromiso con las personas refugiadas dentro de las políticas de Estado.

### ***Acogiendo a los refugiados en "cómodas cuotas"***

Como si de una hipoteca se tratara, los Estados están asumiendo su deber y compromiso con las personas refugiadas de una forma irresponsablemente lenta, una respuesta vergonzosa ante esta dramática realidad, donde lo que está en juego es la vida de miles de seres humanos.

No podemos olvidar que el derecho al asilo es un derecho inalienable y una responsabilidad de todos los Estados de la Unión Europea que firmaron en su momento la Convención de Ginebra y el Protocolo de Nueva York, herramientas jurídicas que articulan todo lo relativo al derecho de asilo y al compromiso de los Estados para acoger a las personas refugiadas que lleguen a Europa. Por tanto no se trata de un gesto de gracia, sino de una obligación.

La respuesta de los países miembros de la Unión Europea se está produciendo de una manera totalmente descoordinada, pasiva e irresponsable. De la cuota de 180.000 personas propuesta por la Comisión Europea, vía reubicación y reasentamiento, hasta el momento solo se han reubicado a 159 personas en seis de los Estados miembros: Finlandia, Francia, Alemania, España, Luxemburgo y Suecia.

Mientras, entre cumbre y cumbre, los únicos acuerdos que se alcanzan son para levantar más vallas, el invierno cae sobre las personas refugiadas que van viendo empeorar sus

condiciones de vida atrapados en las fronteras. En una de estas cumbres, la Comisión Europea propuso a los Estados comenzar el proceso de acogida con programas pilotos de cincuenta personas con el fin de ir engrasando el procedimiento, como si la vida de estas personas pudiese seguir esperando en condiciones inhumanas. España en esa primera prueba piloto acogió a los primeros doce refugiados reubicados, que llegaron a nuestro país el pasado 8 de noviembre procedentes de Italia, una cantidad claramente insuficiente ante la dimensión del fenómeno.

---

### La respuesta de los países miembros de la Unión Europea se está produciendo de una manera totalmente descoordinada, pasiva e irresponsable

---

Con su pasividad, los Estados demuestran su falta de sensibilidad y compromiso con esta dura realidad mientras la situación de miles de personas se está volviendo insostenible y se ve marcada por los retrasos, regateos y parches improvisados. Lamentablemente vemos como la Unión Europea en su conjunto está retrasando las posibles soluciones ante el drama de los refugiados.

El proceso de reubicación está demorándose tanto que miles de personas refugiadas se han visto obligadas a reubicarse por sus propios medios iniciando un recorrido desde Italia y Grecia hacia otros países de Europa en condiciones durísimas.

Por otro lado, es alarmante la posición de algunos Estados, como es el caso de Hungría, que pese a estar incumpliendo sistemáticamente los tratados internacionales y europeos en materia de asilo no ha recibido hasta el momento ninguna sanción por parte de la Comisión Europea.

Este tipo de actitudes muestran que lo que realmente se está poniendo en riesgo son los valores fundacionales de la Unión Europea y el respeto de los derechos humanos. Queda patente la parálisis por parte de los países de la Unión Europea a la hora de abordar las causas reales de esta crisis y buscar soluciones estables para garantizar el cumplimiento de los compromisos internacionales.

### ***Buscando soluciones para que no lleguen***

Todas las soluciones parecen estar orientadas a desplazar de nuestras fronteras, lo máximo posible, el fenómeno de la mal llamada “crisis de los refugiados”.

Propuestas tales como los acuerdos con Turquía, para que controlen las fronteras y reduzcan, sea como sea, el flujo de refugiados a Europa, son una muestra de esta intención. A cambio Turquía recibirá una importante dotación presupuestaria (3.000 millones de euros), y un tratamiento privilegiado en exención de visados para ciudadanos turcos, sin tener en cuenta los informes de instituciones internacionales que denuncian la falta de garantías del cumplimiento y respeto de los derechos humanos en dicho país.

La urgente intención de identificar a los denominados “países seguros” por parte de la Unión Europea, que forma parte de esta estrategia, es un nuevo riesgo que se pone sobre la mesa.

Así mismo nos enfrentamos al discurso de que hay que dotar presupuestariamente a los países vecinos/fronterizos que, actualmente sin ayuda alguna, están soportando el 86% de las personas refugiadas de la zona, es decir Jordania, Líbano, Libia, etc. Bajo el discurso de apoyar a estos países, se esconde la intención de que sigan soportando la carga de los refugiados para evitar que lleguen a Europa.

### ***Solicitudes de asilo en Europa. El caso de España***

Según la Oficina Estadística Europea –Eurostat–, más de 800.000 solicitudes de asilo han sido presentadas este año en la región. De ellas, unas 215.000, es decir, casi un tercio, eran de menores de edad.

El compromiso de España con las personas refugiadas siempre ha sido residual. Desde 1984 hasta actualidad (últimos 30 años) solo 180.580 personas han accedido al procedimiento de asilo en nuestro país y menos del 50% de estas recibieron protección.

Frente a las 220.000 solicitudes de asilo que recibió Alemania en 2014, en el mismo periodo España recibió tan solo 5.947, es decir, menos del 1% de las 625.000 solicitudes que llegaron a la Unión Europea se produjeron en nuestro país.

Este año se prevé recibir unas 13.000 solicitudes de asilo. En lo que llevamos de año, por la frontera de Melilla habrían entrado ya unas 7.000 personas de origen sirio.

## **Y de pronto, París. El último golpe para las personas refugiadas**

Los terribles atentados de París han tenido un fuerte impacto sobre los más vulnerables, y ha eclipsado buena parte de las esperanzas de solidaridad que habían surgido. La creciente

amenaza de tratar a las personas refugiadas como sospechosas y los intentos de crear vínculos injustificados entre refugiados y terrorismo son una grave preocupación.

Las crueles voces intencionadas que tratan de buscar relación entre los refugiados y el terrorismo están desvirtuando la realidad. No hay que olvidar que son precisamente las personas refugiadas las verdaderas víctimas del terrorismo que se produce en sus países, de cuyas garras se ven obligadas a huir. Unos grupos terroristas que, parece estar demostrado, han sido alimentados durante mucho tiempo por diferentes países de occidente y algunas potencias petroleras entre otros. Tampoco podemos obviar que el 82% de los atentados yihadistas se producen en países árabes como Afganistán, Nigeria, Líbano, Mali o Yemen entre otros.

Son inaceptables, y contrarias al derecho internacional, las medidas anunciadas por algunos países de restringir el acceso de personas refugiadas tras los atentados de París. Parece que tras meses regateando con sus obligaciones hacia los refugiados han encontrado una excusa perfecta, más que un motivo real, para cerrar sus fronteras y no cumplir con sus obligaciones internacionales. No es tolerable que se manipule la información y es necesario que tanto los líderes políticos y sociales como los medios de comunicación sean responsables con este asunto, para evitar fomentar actitudes racistas y xenófobas contra la población migrante y refugiada.

## Nuestras propuestas

Teniendo en cuenta la situación que estamos viviendo, desde organizaciones como CEAR echamos de menos propuestas amplias que aborden el fenómeno de las personas refugiadas de una forma global. Nuestra obligación como organización de derechos humanos es construir soluciones viables y, para ello, hemos puesto en marcha la campaña #UErfanos.org que recoge las propuestas que, con el apoyo de la ciudadanía, hemos hecho llegar a la Unión Europea para evitar más tragedias en el Mediterráneo y en nuestras fronteras. Las propuestas de CEAR son las siguientes:

- Cambiar el enfoque de las políticas migratorias de la Unión Europea, actualmente centradas en el control de fronteras y en la seguridad, desarrollando una nueva política de asilo con un sistema común en el que se priorice a las personas y los derechos humanos, en coherencia con los valores fundacionales de la Unión Europea.
- Poner en marcha en el Mediterráneo una operación de rescate y salvamento eficaz, con un mandato humanitario claro, que cuente con los medios y el alcance necesario, de acuerdo con el deber de socorro.

- Habilitar vías legales y seguras (concesión de visados humanitarios, programas de reasentamiento permanentes, facilitar las solicitudes de asilo en embajadas y consulados, eliminación de obstáculos como el visado de tránsito impuesto en España para personas que proceden de países en conflicto, etc.) con el fin de que las personas refugiadas no se vean obligadas a utilizar rutas cada vez más peligrosas poniendo en riesgo sus vidas.
- Abordar las causas que provocan los desplazamientos forzados desde una mirada holística e integral actuando en los países de origen y tránsito.

La mejor garantía para Europa no es dar la espalda a esta crisis humanitaria, sino rescatar los valores fundacionales del viejo continente que, en estos momentos, son los que están seriamente amenazados.